



UN LEGADO QUE TRASCIENDE LAS CIFRAS

Con una profunda convicción, la **Dirección de Comercialización de la Agencia de Desarrollo Rural (ADR)** y **Agrosolidaria** cierran este ciclo con un éxito rotundo.

Lo que empezó como un diagnóstico cargado de desafíos en las veredas más apartadas, se transformó en un proceso nacional que dejó una huella imborrable. Ahora, 356 organizaciones campesinas, familiares y comunitarias, en 14 departamentos, cuentan con las herramientas y la fuerza necesarias para transformar, comercializar y sostener su propia producción.

Los resultados son tangibles: más de 26 plantas agroindustriales reactivadas, 60 iniciativas artesanales fortalecidas, maquinaria y equipos de última tecnología, asesorías especializadas y planes estratégicos que ya están en marcha. Pero el verdadero triunfo no está en estas cifras, sino en las 17.447 vidas transformadas. Se manifiesta en las asociaciones que ahora pueden vender sus productos al Estado bajo la Ley 2046, en los productores que abrieron nuevos canales de comercialización y en las comunidades que dejaron de vender en bruto para ofrecer productos competitivos y con valor agregado.

Del impulso inicial al motor propio: la clave de la sostenibilidad



La Dirección de Comercialización es consciente de que la sostenibilidad no se asegura con una sola entrega, sino con la constancia de mantener los sueños en movimiento. Ahora el desafío está en transformar este impulso inicial en un motor que no se detenga.

El campo colombiano necesita que estas capacidades, recién adquiridas, se conviertan en hábitos: mantener las máquinas en funcionamiento, fortalecer las marcas, consolidar la formalidad, expandir mercados y seguir cultivando la asociatividad.



En este trayecto, se aprendió una lección invaluable: la transformación del campo es posible cuando las comunidades tienen las herramientas para decidir su propio destino. Lo que antes eran limitaciones se ha convertido en una oportunidad, y lo que parecía un futuro incierto se ha transformado en un camino de progreso visible para todos.



La historia continúa

La memoria histórica de este proyecto va mucho más allá de un simple registro. La comunicación, como un eje transversal, se convirtió en un puente que no solo documentó cada avance, sino que también puso rostro a cada historia. Gracias a ella, el país conoció estas narrativas de transformación, inspirando a otros territorios y llevando la producción rural a escenarios donde antes no tenía voz.

Y aunque este ciclo se cierra, por ahora, la historia continúa. Continúa en las ferias donde estos productos se vendan, en los contratos de compra pública que se firmen las asociaciones, y, lo más importante, en los jóvenes que decidan quedarse en su territorio porque ahora ve un futuro allí. Este no es el final, es el inicio de un camino que las comunidades rurales seguirán construyendo con sus propias manos.